



El uso del glifosato es una práctica extendida por la agroindustria, sobre todo en los cultivos de soja y de maíz transgénicos. En Ecuador se lo utiliza principalmente en la producción de banano (aspersión aérea) y en menores cantidades en los cultivos de caña de azúcar.

Es necesario recordar que en el 2015, el glifosato, el plaguicida más utilizado en el mundo, fue re-categorizado por la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (dependiente de la Organización Mundial de la Salud) como posible cancerígeno, esto pone entredicho las declaraciones de las empresas que fabrican y comercializan este producto, entre ellas la trasnacional Monsanto, quienes durante décadas han estado negando el efecto altamente perjudicial del glifosato sobre la salud de las personas.

Javier Souza, Director Regional de la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL), afirma que la decisión de la OMS responde a la centenas de estudios científicos y denuncias desde las organizaciones sociales que durante décadas han venido cuestionando el uso de este agrotóxico por los numerosos impactos ambientales y a la salud de las comunidades, sobre todo aquellas ubicadas en zonas aledañas a los cultivos, como es el caso del Barrio Ituzaingó, en la provincia de Córdoba, Argentina.

Para Souza la transición del uso de plaguicidas hacia prácticas más coherentes con la naturaleza como es la agroecología se torna urgente, afirma que: “En Argentina se pasó de usar 40 millones de litros de plaguicidas, a usar 400 millones de litros de plaguicidas en el campo”. De acuerdo con nuestro entrevistado, este producto provoca enfermedades en la piel, puede generar malformaciones en las personas y por supuesto es responsable de enfermedades como el cáncer.

## **Javier Souza: Impactos del uso de glifosato**

Escrito por Administrator

Jueves 14 de Enero de 2016 15:32

---